

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS

Escritor. Jefe de Opinión de Diario 16

Los líderes en TVE (y 5) Landelino Lavilla

El acabose

El líder de las ruinas ucedeas cerró el viernes la serie de entrevistas electorales en TVE. El monótono verbo de Landelino parecía la justa glosa de un partido que ha emprendido el camino de la nada.

Viendo en la noche del viernes a Landelino Lavilla perorando en TVE, uno podía sentir la misma impresión que ante un coche abandonado por su dueño en una plaza, con el motor en marcha. El coche suena y suena, pero lo que a uno le preocupa es qué hace allí y cuándo van a volver a recogerlo. Las portezuelas cerradas, el tiempo que pasa, la monotonía, la plaza desierta y el motor que no deja de oírse inútilmente, producen en el que pueda verlos una sensación de inutilidad metafísica, de frustración cósmica, de soledad profunda ante el trasto inmóvil que, sin embargo, se mueve.

El líder aparcado del viernes sonará hasta el día 28, en que se acabará la gasolina. Mientras tanto, los mítines de UCD servirán de inspiración a los poetas sardomasoquistas, como antaño lo hicieron las ruinas de Roma o las de nuestra Itálica. Cuando Landelino llegue a una sede provincial y la halle semivacía, vea la de Suárez, enfrente, semillena, y las de Fraga y Felipe, a rebotar, recitará en voz baja, tras de santiguarse, los versos inmortales:

«Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora/campos de soledad, mustio collado/fueron un tiempo Itálica famosa...»

Eco sin voz

El único que ha entendido el uso de la melancolía perversa ante las ruinas ucedeas es Adolfo Suárez, que el día menos pensado saldrá recitándole estos versos a Senillosa, para pasmo y arrobo de viandantes:

«Aprended, flores, de mí lo que va de ayer a hoy que ayer maravilla fui y hoy, sombra mía no soy.»



La voz en el desierto.

Landelino, en cambio, ha elegido la táctica del *«aquí no ha pasado nada»*. Como sale de una dieta de silencio, ha roto a hablar y no para: *«Aquí estamos los cabales, UCD ha hecho casi esto, UCD ha preparado esto otro, UCD está a punto de culminar la reforma de lo de más allá, aquello lo empezamos nosotros, fuimos los primeros en decir lo que otros dicen, estamos seguros de poder terminar...»*.

Landelino lleva incorporado el eco a su voz, tanto así que es prácticamente imposible distinguirlos. Esa debe ser la única razón honorable de que se escuche al hablar. Tiene el mirar perpetuamente atónico, enrojecido de sorpresa. Si tuviera mejor dentadura parecería a ratos un Christopher Lee pasado por Jaén, pero la atildada crispación que reina en su cara, siembra el desconcierto en los que lo ven, y lo oyen y no acaban de creer que aquello pueda ser y estar y hablar por los codos inútilmente.

Los periodistas que lo cercaron padecían la misma impresión. Cuando querían, la atizaban un gancho económico, que Lavilla, imperturbable acogía en el colchón de su verbo. Luego le daban un «crochet» de derecha y enterraban el puño en la nube de algodón. Al rato, conseguían callarlo y le atizaban el «uno dos» definitivo, pero Lavilla, como si tal cosa. Pasado un tiempo, le metía otro un directo al ojo político-militar. Inútil. Lo del secretario general de UCD entra en la categoría de lo berroqueño metafísico. Es piedra pómez en el agua. Encaja, flota, recibe, toma, escucha y larga, sobre todo, larga.

El programa

El efecto sobre la audiencia es tremendo. El resultado político, catastrófico. El programa de UCD, como todo el mundo sabe, parece el fruto de un despiste hegeliano, con la tesis económica, fraguista, la antite-

sis política socialista, y la síntesis centrista..., que no aparece. Lo que resulta difícil es defender tan mal un programa posibilista en el que hay algunos puntos tan obviamente «vendibles» como los éxitos parcialísimos, claro, contra el terrorismo y, sobre todo, el mensaje metafísico centrista de la paz nacional, eso que Suárez vende como la «revolución pendiente» del centro.

Sin nada que permita separarla del lento pero seguro camino hacia la ruina económica y carente de un elemento nuevo, liberal, que cambiase o al menos maquillase su oferta, la UCD es un «sparring» para sádicos. Si hubiera tenido ruedas su sillón se hubiera visto a Landelino ir de un periodista a otro, totalmente sonado y con la guardia por los suelos.

Sería inútil que yo les dijera que su programa económico es bastante razonable que lo es, y que hay alguna cosa interesante en él. No me creerían, como yo tampoco creo que puedan hacer con él más que yerros, duelos y quebrantos, a despecho de su buena intención. Si con la ruina ucedea desaparecieron los sórdidos caciques que han terminado por cargarse al centro, algo habríamos ganado, pero como es sabido, cierta sustancia que, fresca, resulta incomodísima al pisarla, una vez seca es capaz, desagradablemente, de flotar.

La ferviente esposa del señor Lavilla, doña Juanita, parece que le aconsejó que no se embarcara en la ciclópica tarea de salvar UCD. Por desobedecerla, Landelino ha concluido siendo el mesías del acabóse centrista. La homilía del viernes lo mostró como el iluminado predicador de ese finiquito histórico, de ese *acabóse* que María Moliner definió así: *«Frase informal que significa ser un desastre, una calamidad o un abuso»*. Amén.

P. D.: Acaba aquí también esta serie que a algunos habrá parecido un acabóse. No tal. La obligación de los intelectuales es atreverse a pensar, la de los periodistas, atreverse a publicar y la de los liberales, saber quedarse solos, antes que mal acompañados, sin renunciar a lo que para ellos más vale: la opinión de un individuo en libertad. Como intelectual, periodista y liberal he dicho lo que pienso y siento. Más de lo que quisiera.

Sirvan otros la ilusión de grupo, de partido claro, si son tan felices de tenerlo, como yo me esfuerzo en estas páginas en servir la libertad, siquiera de palabra, de cada cual.